



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima 8/1/1984 No. 191 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación : Lorenzo Osorez
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : María del Carmen Álvarez
Corrección : José Luis Carrillo.
Impresión : Editora EL SIGLO S.A.

Nuestras parejas bolcheviques
"Lolita", 29 años después
Allpa Rayku, la asamblea y la fiesta
El polvorín en el que vivimos

"Mesa con guante" (óleo, 1921)



Martín de Azavedo
101

Miró, adiós al maestro

1984: EL ANGEL DE LA MUERTE



Gustavo Doré

Los reyes magos

Mateo

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo". En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: "En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta:

Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá: porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel."

Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: "Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo". Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

El duro oficio del ocioso

Vicente Della Casa



Nacido en 1960, Eduardo Chirinos ha logrado situarse tempranamente como una de las voces más significativas de la joven poesía peruana. En 1981 había publicado su primer volumen, *Cuadernos de Horacio Morell*, con el que se hizo acreedor al primer lugar en los Juegos Florales de la Universidad Católica; *Cuadernos de Horacio Morell* era el resultado de una tentativa experimental bastante ambiciosa; se trataba de describir a través de un conjunto de poemas y prosas poéticas la travesía de un personaje hacia el deterioro y el suicidio; actor y enunciator ficticio, Horacio debía darle coherencia al poemario y convertirlo en un subrepticio ejercicio narrativo. Los excesos en el humor absurdo y la abundancia de referencias cultistas le restaban densidad al intento y, además, una deuda demasiado marcada con la poética de Luis Hernández terminaba por minar las posibilidades de un libro cuyo balance final no estaba a la altura del proyecto inteligente y audaz que le daba origen.

Crónicas de un ocioso, que logró el Premio Municipalidad de Lima en 1982, fue redactado más o menos a la par que *Cuadernos de Horacio Morell*. Curiosamente, en él Chirinos ha superado las limitaciones del otro volumen y mostrado una consistencia poética que sólo atisbaba en los mejores textos de *Cuadernos*...; sus lecturas de T. S. Eliot, Ezra Pound, Edgar Lee Masters y la poesía peruana de los 60 —fundamentalmente de Rodolfo Hinostroza y Antonio Cisneros— no derivan en una escritura retorizada sino que, por el contrario, revelan una asimilación personal y creativa. Más versátil y denso, mejor asentado en el empleo del versículo y de un humor que se tiñe de crítica y melancolía, el libro diseña a un yo poético adolescente y vitalista, pero exento de la autocomplacencia que devastaba el acento de Horacio Morell. Dividido en tres "Crónicas" y un "Epílogo", *Crónicas de un ocioso* ensaya sólidamente una meditación acerca de la poesía misma y del valor existencial de la escritura literaria. Obviamente, el "ocioso" es el poeta mismo, confrontado a la aparente inutilidad social de su trabajo y al rechazo indolente de una pequeña burguesía tradicional que lo confina al ghetto de los seres improductivos y prescindibles. Evitando la previsible idealización de la marginalidad del artista, el yo poético asume con irónica frescura su contradictoria pertenencia a una clase que propone a la rutina y la incomunicación como



implícito de los textos. Ampliado su espectro, la poesía aparece también como el dominio de una práctica desmitificadora y crítica, capaz de enfrentarse con sus propias armas a los clisés del saber institucionalizado por la historia y la religión.

La "Crónica tercera" —"Cerrando las ventanas"— retorna a la temática intimista dominante en la primera sección, pero añadiendo el componente "narrativo" de la segunda; en cierto sentido (y esto es válido sobre todo para el que me parece el mejor poema del libro, "Paracas-Miradero de lobos/apuntes del discurso de un viajante"), la "crónica" final apunta a resumir y cifrar los recursos, preocupaciones y propuestas que se han ido sucediendo ante los ojos del lector. Aunque alguno de los textos de "Crónica tercera" podría ingresar sin problemas en "Una canción para nadie", lo que define a la sección es la lograda fusión de una actitud introspectiva y sentimental con el empleo de la técnica del montaje de voces y el desarrollo de una anécdota o un contexto reconocibles.

Cumplido su trayecto, *Crónicas de un ocioso* aparente volver al punto de partida: "Tengo miedo de comenzar el nuevo día/ de vivirlo, de lavarme la cara, de ordenar mis hojas/ y arrancar los minutos interminables", afirman los primeros versos del último poema, "Historia de siempre". La vida cotidiana ha retomado sus fueros y desplaza a la poesía, que antes le había impuesto el repliegue; la oposición que articula al libro y a su meditación, como un hilo secreto y conductor, se muestra aquí complicada y sutil. Sin embargo, una rotunda distancia separa al poema final del primero: aunque asediada y en aparente desventaja, la poesía ha demostrado con sus propios argumentos y sus logros que no es el "entretenimiento del ocioso" sino, más bien, un oficio duro que permite hablar sobre la intimidad y la historia. Como un orador astuto, Chirinos ha aceptado los postulados del adversario para desacreditarlos hábilmente.

Aunque un par de poemas sean inferiores al conjunto, no puede negarse —hechas ya las cuentas— que *Crónicas de un ocioso* es un libro homogéneo y maduro, decididamente entre lo mejor que ha producido la poesía joven en los últimos años.

modelos de vida cotidiana: "Tú no te avergüenzas de ser como los otros/ Vives en perpetua sombra/ Acariciando las piedras y anhelando algún día ser como ellas/ Te pareces a un teléfono vacío lleno de palabras inaudibles/ (...)"

"Primera crónica" tiene como subtítulo "Una canción para nadie", con lo que parece admitir el enclaustramiento de la palabra poética; sin embargo, el poema "Tercera alabanza" concluye sosteniendo: "Difícil trabajo, poesía/ Moneda arrojada dulcemente a la memoria/ donde juntos rondamos sin esperar respuesta". Si la vida cotidiana es el territorio de la inercia y el ruido, la poesía se propondrá como un esfuerzo humano destinado al esclarecimiento interior; en su propia secuencia, el poemario despliega una argumentación que reivindica al "ocioso" y a su oficio. Esta hipótesis se comprueba al proseguir la lectura: la "Crónica segunda" —llamada también "De otra margen"— incorpora un discurso humorístico y subversivo sobre la Historia, mostrando huellas de la poética brechtiana y de la *Antología de Spoon River*, de Lee Masters; las voces de variados personajes (un arcaico esclavo pakistaní, un anciano ateniense o un improbable coctáneo del Noé bíblico) tejen testimonios que, a la larga, remiten a la conciencia irreverente y anárquica del autor

Crónicas de un ocioso, Eduardo Chirinos. Trompa de Eustaquio eds., 1983.



Luego del 13 de noviembre, los derrotados han venido acentuando su semejanza. Mellizos del terror hermanados en su soberbia, en su pretendida omnipotencia y su desprecio por el pueblo; empujados en someterlos por el rigor, en hacernos tascar el freno y humillar la cerviz, decididos a convertirnos en un país de O, sometido de modo abyecto a los designios crecientemente sádicos del tandem virreinal-transnacional que nos gobierna y/o de la élite semifeudal que pretende disputarle el poder pero no la hegemonía moral.

EL AÑO SIGUIENTE

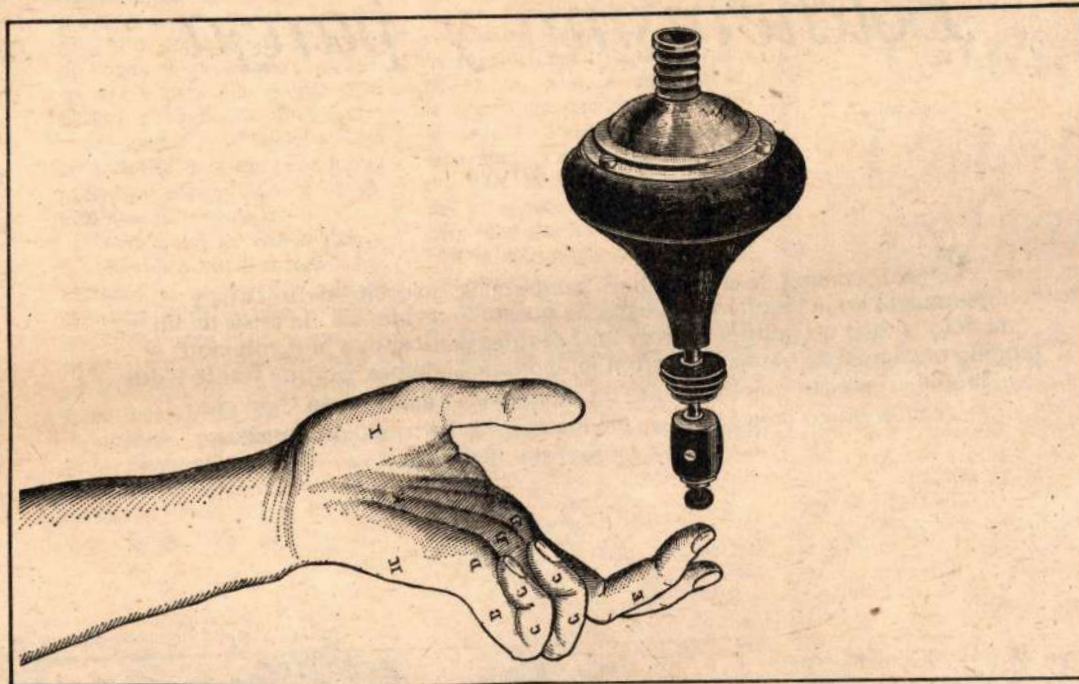
No sólo en el Perú nace el año entre presagios tan nefastos. Hace pocas semanas, la televisión mostró fehacientemente que Orwell se quedó corto, que la realidad puede superar con creces, y esta vez definitivamente, a la ficción. El filme "Al día siguiente" expuso los horrores que produciría el estallido de una sola ojiva nuclear en un pueblo norteamericano. Las consecuencias de una verdadera guerra atómica serían infinitamente peores y significarían sin duda el fin del mundo o, en el mejor de los casos, de la raza humana.

Desgraciadamente, en el año de Asmodeo —Año del cerdo según el calendario Tet— Ronald Reagan tiene excelentes posibilidades de ser reelecto. Viendo lo que ha sido su primer mandato, parece difícil que el mundo tal cual hoy lo conocemos soporte un segundo período del apocalíptico cowboy de California. La suerte del planeta pende pues el presente año, casi literalmente, de los electores norteamericanos. Que podamos hablar del año siguiente depende en grado significativo de que los pacifistas, las feministas, las minorías étnicas y todos los que preservan las tradiciones democráticas norteamericanas logren reorientar una opinión pública al parecer embelesada por el juego de la guerra e infantilmente entusiasmada con victorias infinitesimales como la de Granada.

LA VICTORIA DEL JEDI

Pero incluso en este año orwelliano, en que la antiutopía parece convertirse finalmente en insoportable realidad, se atisban tenues pero importantes signos de esperanza: el sonar de cacerolas en Uruguay y Chile, la heroica y sensata batalla de Nicaragua contra la agresión imperial, los avances de los patriotas salvadoreños, la terca resistencia de los pacifistas europeos. Pero cabe destacar especialmente la victoria del pueblo argentino contra la dictadura demencial que sembró el país de cementerios clandestinos y humilló largos años a los sobrevivientes.

Encasillados todavía en definiciones como 'democracia bur-



1984: el Ángel de la Muerte

Carlos Iván Degregori

Según la cábala es el Año de Asmodeo, ángel de la muerte. Los dos terroristas se encargaron de hacérselo sentir. En vísperas de su nacimiento, con la farsa de los cambios ministeriales y la ratificación de Rodríguez Pastor, el gobierno le propició tal golpe en el vientre a la madre que nos garantizó un 1984 irremediadamente deforme y minusválido. Y en el preciso instante de su advenimiento, Sendero Luminoso lo sumió en tinieblas.

guesa' o 'democracia popular', hemos sido sorprendidos por las primeras acciones de Alfonsín, las cuales, más allá de una simple transferencia de gobierno, comienzan a configurar una especie de *revolución cívica*, respuesta justiciera y desapasionada de la sociedad civil contra los que abusaron del monopolio de las armas, inédita en un mundo en el cual el poder militar no sólo se acrecienta sino que se autonomiza, tanto en Occidente como en Oriente.

Ayacucho nos ha hecho sentir muy de cerca la suerte que les cabe a los civiles en las guerras sucias: ser horriblemente masacrados o sobrevivir humillados como periecos sin derechos, a merced de los bandos en pugna. Por eso cobra mayor realce la postura de Alfonsín (1). Evidentemente la fuerza (moral) lo acompaña como a los jedi de esa galaxia lejana, muy lejana. Esperemos que la sociedad civil argentina encuentre el modo de subordinar al poder militar. No se habrá superado el capitalismo ni la paz estará garantizada para siempre, pero en el contexto sudamericano, dada la importancia de Argentina y mientras la barbarie campea todavía en Chile y Uruguay, sería una de las mejores cosas que le podrían pasar al continente en la presente década.

IU: EL AÑO QUE VIVIMOS EN PELIGRO

También en el Perú, terminado el año más aciago para la república desde la Guerra del Pacífico, el 10. de enero de 1984 asomó tímidamente la

esperanza. Porque el principal protagonista de ese día soleado fue Alfonso Barrantes Lingán, primer alcalde socialista de Lima. No lo fue Sendero Luminoso, no obstante el apogón, esta vez por suerte incurso. Tampoco Alan García, a pesar que se multiplicó afanoso por redacciones y canales para no pasar desapercibido, exhibiendo en contraste con su juventud un rostro crecientemente abotagado, que corre el riesgo de parecerse con el transcurso de los años al de Jabba el Hutt.

ABL e IU permanecerán inevitablemente en el candelero durante todo este año que se anuncia convulso, preñado de esperanzas pero también de peligros. Ya desde el primer día la derecha, con Belaúnde a la cabeza, se apresuró a llenar de halagos a los nuevos alcaldes, al tiempo que multiplicaba sus invocaciones a una democracia y a una legalidad que ella misma se apresura a violar de manera viciosa. Pretenden separar a la izquierda de su base social radicalizada por la crisis. Los que tiraron monedas al presidente en la Plaza de Armas no serán militantes pero sí seguramente votantes de IU, justamente indignados por los cierres de fábricas o los despidos. No es que aprobemos las protestas caóticas, que resultan contraproducentes, pero sí es verdad que, como dijo el propio Belaúnde, "respetos guardan respetos". No puede asombrarnos que alguien exacerbado tire monedas o que un helado salpique el impecable pantalón presidencial si po-

cos días antes, con los cambios ministeriales, el gobierno arrojó al rostro del país algo bastante más sucio y oscuro que un chupete.

Por otro lado, qué fácil en estas circunstancias ponerse a la izquierda del grueso de IU precipitando enfrentamientos o enarbolando reivindicaciones sin duda justas, pero que fuera de una estrategia global empiedran a la larga el camino al fracaso.

Por entre esos peligros corre el estrecho desfiladero hacia la victoria, que implica ser capaces de canalizar las demandas populares dispersas, buscando que superen el localismo y el corporativismo, alcanzando dimensión hegemónica. Los gobiernos municipales, el encuentro de organizaciones sociales, el paro cívico nacional, se ubican dentro de esta larga marcha cuya culminación requiere recibir al movimiento social como actor protagónico y supone, por tanto, otra concepción del partido político como articulador de intereses diversos, como espejo múltiple donde se ven reflejados diferentes sectores, como lugar de encuentro e identidad clasista y nacional, como instrumento para convertir al pueblo en protagonista de su propia liberación. Y supone, asimismo, una nueva concepción de Izquierda Unida.

IU: NUEVA FORMACIÓN POLITICA

Una polémica comienza a plantearse entre quienes conciben a la IU como frente y quienes la quieren partido (2). Ciertamente que la califica-

ción de frente político se muestra rezagada respecto a la realidad, en tanto IU se convierte en los últimos meses en bastante más que la convergencia de varias organizaciones con distintos perfiles, y pasa a ser la primera organización política de masas de la izquierda en el Perú (antes del APRA monopolizó este tipo de organización), base de una nueva identidad política multitudinaria.

También en este sentido IU difiere de la Unidad Popular chilena. En ella, fue casi decisivo el peso de dos partidos históricos: el PS y el PC. Su sólo acuerdo para participar en las elecciones configuró la UP, a la que se sumaron otros pequeños núcleos. No existía allí, como sí en nuestro caso, la posibilidad de crear una nueva identidad política, en tanto la unidad se sostenía sobre identidades con amplia base de masas, construidas a lo largo de décadas.

Por otro lado, una concepción estrecha de IU como partido podría considerar coyunturales e incluso desechables algunos factores que ya son parte consustancial de la identidad de IU como movimiento político de masas. Entre ellos:

—estar constituida por partidos y militantes no partidarios;

—aceptar explícitamente la existencia de pluralismo ideológico entre sus militantes; en su seno tienen cabida socialistas, comunistas, cristianos, etc.

—compartir lineamientos programáticos y tácticos comunes;

—poseer una estructura orgánica definida por la democracia interna y la existencia de una dirección centralizada que funciona con mayorías y minorías.

Si estas características se conciben como permanentes, estamos ante lo que podríamos definir como un gran movimiento político de masas que se reclama del socialismo peruano y del cambio revolucionario. Dentro de él, los partidos que persistan pasarán a ser principalmente columnas de militantes y corrientes ideológicas que conservarían un papel estratégico para el rumbo que tome IU.

Un evento nacional y democrático de bases de Izquierda Unida, previa constitución de Comités Departamentales, significaría un paso posiblemente decisivo en su consolidación. De lograrse ésta podríamos, en tanto el mundo siga rodando, torcerle la mano a Orwell y robarle a Asmodeo la gadaña. Son los fervientes deseos de este seguro servidor.

(1) Y llama a pensar también sobre las implicancias militares de la revolución social en nuestro país; sobre la necesidad de un mayor peso de la autodefensa de las propias organizaciones de masas a costa de los aparatos especializados tan propensos a una dinámica elitista.

(2) Descartamos, por extremadamente deleznable, la posición que pretende mantener IU como alianza electoral y considera a uno de sus integrantes como el "frente revolucionario".

Bolchevismo y pareja

Eduardo Arroyo

LA ESCUELA SOVIETICA

Los lectores asiduos de esta columna seguramente recordarán que en las semanas previas a los enfrentamientos en Londres entre Kasparov con Korchnoi y Smislov contra Ribli, dimos como probables ganadores a Kasparov y a Smislov. Tal vaticinio no era una apuesta al azar ni una preferencia subjetiva. En el ajedrez, al revés de lo que se cree comúnmente, sí existe lógica, y la impresionante campaña de Kasparov, superior en el último año a la de Korchnoi, lo erigía en favorito. Korchnoi, sin duda, no es un rival fácil para ningún ajedrecista del mundo, pero algunos fracasos sorprendidos en torneos donde iba puntero nos hicieron pensar que no se encontraba en la mejor de sus formas. Sin duda que el largo litigio que mantuvo con las autoridades soviéticas melló su estado anímico. Por lo dicho, mantuvimos nuestro voto por Kasparov aunque Korchnoi ganó la primera partida. El resultado final de 7-4, sin necesidad de completar las doce partidas programadas, habla a las claras de la superioridad de Kasparov.

En la otra confrontación londinense se impuso Smislov por 6.5 a 4.5. Cuando Smislov sacó temprana ventaja a Ribli algunos se apresuraron a comentar que se trataba en ambos matches, ya que Korchnoi iba ganando a su vez a Kasparov, de una ventaja de los veteranos sobre los más jóvenes. Smislov es, sin duda, desde la época de Lasker, el caso más asombroso de longevo que se mantiene en el primer plano, primerísimo se entiende, porque Najdorf sería el otro ejemplo notable. El plus que ha puesto en esta ocasión, ha sido una preparación rigurosa que le permitió vaticinar su propio triunfo antes de empezar la confrontación.

Vistos históricamente los triunfos en Londres de Kasparov y Smislov, poco tienen que ver con la edad de ambos, 20 y 63 años respectivamente, y más con la vitalidad de la escuela soviética que viene de Chigorin, el maestro ruso de fines del XIX, Alekhine, el extraordinario estratega de los años 30, Miquel Botvinnik, el campeón mundial de 1948. Desde esta última fecha, sólo una vez los soviéticos perdieron el título, y eso ocurrió en 1972 cuando Robert Fischer, el as norteamericano, se consagró campeón. Pero no existe una escuela norteamericana. Karpov y ahora Kasparov y Smislov están probando la superioridad ajedrecística de los soviéticos. (Marco Martos).

La proliferación de separaciones temporales, divorcios definitivos y amantazgos en la izquierda peruana ha puesto en evidencia la crisis de un modelo, al que no podían escapar los hombres dedicados a la revolución: el modelo patriarcal de pareja. Asunto que se explica, además, porque frente a este modelo inexistente prácticamente un modelo alternativo o, en todo caso, es un modelo para armar en la vida misma. La tradición persigue y obstaculiza, pues, esta búsqueda.



La concepción patriarcal de la pareja consiste, en síntesis, en que el hombre mantiene el hogar con su trabajo mientras la mujer se dedica a los quehaceres considerados domésticos. Siendo los ámbitos de la pareja el familiar, el laboral y el relativo a las organizaciones sociales, es decir, uno primero perteneciente al ámbito privado y los dos últimos al ámbito público, la mujer es relegada al primer ámbito. Vive hacia adentro mientras el hombre vive hacia afuera, nivel que le permite estar en mayor contacto con el progreso, la ciencia, los movimientos sociales, etc. En cambio, y haciendo sólo referencia al primer ámbito, la mujer queda atada en lo económico, moral y legal al varón. A su vez, el sistema patriarcal oprime en su conjunto a hombres y mujeres por estar ambos inmersos en él. La particularidad es que en este sistema obviamente los hombres se valen de los hombres para oprimir a las mujeres.

En la izquierda revolucionaria también se da este tipo de pareja, aunque de otro estilo. La casi inexistencia de algún militante que mantenga individualmente el hogar nos remite a una nueva modalidad de estructura patriarcal, en la que pervive el trato machista hacia la mujer. Para mostrarlo revisemos en nuestros recuerdos la situación más frecuente de pareja en la generación de revolucionarios conocida como nueva izquierda.

LA DOMINACION DE LA MUJER EN LA CONSTRUCCION PARTIDARIA

Recuerdo que hacia 1968, cuando iniciábamos nuestra militancia, nuestros partidos eran pequeñísimas entidades sin mayor trascendencia en la sociedad y que invertían gran cantidad de sus energías en las excomuniones mutuas. En ese mundito pequeño, las excomuniones eran necesarias para que el engendro de partido afirmara su personalidad. Se crecía autoafirmando como lo hace



todo adolescente. Estábamos en evidente situación de penetración en las masas, sin mayor dirección política a las mismas, recién organizando las primeras células obreras, estudiantiles y campesinas. Nuestras conferencias nacionales eran realmente encuentros de jóvenes universitarios bien intencionados con algún obrero en el partido o algunos contactos obreros. Eramos una izquierda joven (hoy lo seguimos siendo, lo que es una virtud en todo caso).

En esa época era difícil trabajar y ocupar algún cargo de dirección partidario. Para llegar a dichos cargos había que participar en tal vorágine de actividades que el trabajar para el sustento diario era una seria limitación y mermaba la entrega a la revolución. Tanto peor si se tenía que mantener mujer e hijos, que era la situación regular de los camaradas obreros que se enrolaban en los partidos. De allí su escasa presen-

cia en los organismos de dirección.

Estos son los años en que los dirigentes nacionales y regionales vivían a salto de mata con escasas rentas (las cotizaciones del partido, la menguada mesada que no siempre llegaba, la propina familiar) y casi siempre la compañera del dirigente trabajaba y lo mantenía. Cualquiera diría que se había superado la visión machista de la pareja. Pero en realidad era una versión más sofisticada del machismo justificada por circunstancias de la revolución. A la visión tradicional del patriarcalismo en la pareja se sucedía una variante de la simbiosis conocida como "comensalismo", en que un miembro de la pareja vive del otro. La justificación era ideológica... y encima se la calificaba de marxista. Se echaba la culpa a la revolución de tamaña injusticia con la mujer, la que veía mermadas sus posibilidades de realización personal.

Si en aquel entonces trabajar para el sustento diario y militar en algún partido era difícil, retirarse del partido o siquiera pedir licencia por algún tiempo era visto como una deserción a la revolución. Se explicaba alegremente las cosas en términos de "quiebra ideológica" revelándose la total superficialidad en el enfoque de los problemas humanos cotidianos y las manipulaciones morales sobre la vida militante. Como si se tratase de un servicio militar obligatorio en donde no se podían producir dudas ni flaquezas, el superhombre del futuro no debía caer en las llamadas desviaciones burguesas. Así, lo normal en la vida (trabajar, casarse, conseguir una habitación) se veía como anormal en el bolchevique. Una evidente visión metafísica, diría voluntarista-nietzscheana, en oposición a la constatación natural y materialista de los hechos, estaba a la base de este superhombre, el que nacía más de una perspectiva y locura burguesa que de una atalaya revolucionaria.

Tamaño "bolchevismo" habían de pagarlo caro las compañeras. Los dirigentes hacían supuestamente un trabajo tan importante que sus compañeras debían prácticamente militar trabajando para ellos. Como si un fatalismo pesara sobre ella y no sobre él, ella sentía que el sistema, y también el partido, le pedían tal sacrificio en aras del camarada. Y en el colmo de la visión machista en la mujer, ella sentía que lo que hacía era su rol en la revolución. Compañeras abnegadas, enamoradas de los efebos superhombres que no podían ni debían pensar más que en la revolución y por tanto no debían agotar sus energías en esfuerzos extrapartidarios, eran también las secretarías de eventos partidarios, las encargadas de tomar actas, las administradoras y recolectoras de las cotizaciones célula por célula, las picadoras de stenciles, las cocineras de las conferencias y congresos partidarios. Desarrollaban las tareas que el patriarcalismo designa como inferiores y domésticas y encarga a las mujeres en su rol de sometidas y dominadas. Como si fuesen seres de cabellos largos e ideas cortas, gente de sólo corazón y no cerebro, dispuestas a todo sacrificio (como una madre por sus niños), se pedía de ellas la donación total en aras del camarada que así se realizaba a costas del trabajo de su mujer. Supuestamente él se realizaba utilizándola a ella como correa de transmisión, como mujer, amante y madre y supuestamente ella también se realizaba así. Era la fatalidad que había caído sobre ella.

LOS MECANISMOS SOCIALES DE LA DOMINACION PATRIARCAL

A la base de estas fatalidades o decisiones a las que ella se sometió (ahora lo dudo, salvo que su promachismo lo justificó), estaba la cosmovisión

patriarcal de la vida. Como diría Simone de Beauvoir en "El segundo sexo", prima la visión de que el hombre es UNO, la mujer es lo otro; el hombre es el todo, la mujer sólo llega a ser el complemento. Prima la dicotomía de que el hombre es razón y la mujer corazón, de que uno reina y la otra obedece; en fin de que el hombre es superior y la mujer inferior, y que debe aceptar tal inferioridad. Algunos consideran esta supuesta inferioridad como natural y biológica a contracorriente de la ciencia, que ha demostrado que las mujeres toleran más las enfermedades que los hombres, se enferman menos, viven más años y su inteligencia es igual a la del hombre. Sólo que en un siste-

parando para su futuro rol de propiedad privada del esposo (incluido el cambio de apellido con el pronombre posesivo *de*), y para ello preparan su misión el regalo de muñequitas y los juegos a la cocinita, a la enfermerita. Son pues conductas socialmente adquiridas y no genéticamente heredadas.

La vida me ha enseñado que las mujeres aman con mayor honestidad y madurez. Casi me atrevería a decir que la mujer es mucho más madura emocionalmente que el hombre, pese a su situación de marginación y sometimiento. La mujer establece siempre sus relaciones con total virginidad. Lejos de toda cultura del himeneo, la virginidad es más bien espiritual que física. En cambio, los

Indudablemente que no estamos en ninguna revolución en nuestra patria. Pero aún así, las revoluciones triunfantes mantienen, si bien a otro nivel, la estructura patriarcal. Revolucionada la economía, no necesariamente ha habido un correlato en la revolucionarización de la superestructura, lo cual hace ver que es más fácil cambiar la estructura económica de una sociedad que la ideológica.

Siendo la lucha de clases el motor de la historia, la lucha de géneros sexuales no se agota en este nivel. La lucha de géneros es autónoma y tiene su propia dinámica. No basta, por ello, colocar las reivindicaciones de la mujer dentro de los programas partidarios (como un saludo a la bandera), sino que hay que entender que en la sociedad, y sobre todo dentro de los propios partidos, las mujeres están llamadas a seguir en el combate, no sólo por una nueva sociedad en el plano económico, social, político, sino de plena igualdad de deberes y derechos entre hombres y mujeres.

Ello, porque en la lucha contra toda injusticia social se constata día a día cómo los hombres de izquierda, pese a todo nuestro discurso y teorización sobre la sociedad, su funcionamiento, sus estructuras, sus engranajes, sus tuercas, su fluido y sus alternativas, al establecer pareja dejamos aflorar toda la educación que hemos recibido desde pequeños. Como un huayco afloran los mecanismos posesivos, los celos, las cortedades sociales, las limitaciones a la mujer, etc.

PERSPECTIVAS FUTURAS

Hoy, pese a todo, y sobre todo por la lucha responsable de la mujer por una sociedad de total igualdad en todo orden de cosas, la mujer ha ingresado con mucha fuerza en la vida profesional, en la vida universitaria, en el universo laboral, en el trato económico. Plausible, por mencionar sólo un caso en nuestro país, es que las mujeres se coman un pleito en áreas altamente conflictivas donde se juega la vida en cada segundo. Tal es el caso de la alcaldesa de Huamanga, Leonor Zamora.

A nivel internacional y también aquí, está en cuestión el modelo tradicional de la pareja. La misma crisis económica alimenta este cambio. Mujer y hombre deben trabajar para mantener el hogar. Esta conquista histórica de la mujer ha transformado el hogar clásico liberándola de la esclavitud y neurosis de lo doméstico. Sin embargo, el derecho social al trabajo se ha conquistado a cambio de una doble jornada de trabajo, la remunerada —fuera del hogar— y la gratuita —el trabajo doméstico en el hogar— mientras el padre pasea por el mundo su libertad. Hay entonces, camaradas revolucionarios, mucho por hacer en nuestra lucha contra toda injusticia y toda situación que atente contra la dignidad del ser humano.

hombres traemos a cada relación de pareja nuestro pasado como un pesado bulto, como un lastre con todas nuestras glorias, nuestra escudería, nuestra épica, nuestros triunfos, conquistas, devaneos, frustraciones, tragedias, desgracias y traumas.

ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Es triste, por decir lo menos, que las visiones patriarcales de la sociedad estén tan profundamente enraizadas en los hombres de la revolución. Triste por cuanto en quienes supuestamente luchamos por una sociedad nueva y un hombre nuevo y tenemos instituciones que se supone prefiguran esta nueva sociedad, esta nueva solidaridad y este nuevo hombre (el partido, el Estado mayor) se den tan arraigadas concepciones, totalmente reñidas con la revolución.



ma patriarcal, la inteligencia femenina ha sido entrenada para los gajes del corazón, la seducción, el servir de adorno y decoración al consorte. Las enseñanzas con el príncipe azul, con los hijos, la futura casa con cocina y lavadora propia merman, indudablemente, la producción intelectual. No la anulan, pero sí la canalizan en otra dirección.

Estas pautas conductuales se cultivan desde la niñez. A los hombres se nos prepara para nuestro rol de futuros dominadores poniéndonos como ejemplo a nuestro padre y a través del juego (las cowboyadas, los drones y celadores) y los juguetes (pistolas, ametralladoras, cañones); dibujos animados plagados de supermanes, hombres araña, hombres murciélago, todos invencibles y omnipotentes aunque ninguno presente en la vida real de todos los días. A las niñas el sistema las va pre-

Grau y Noel: Una distancia infranqueable

Henry Pease García

"Y así, contra las duras exigencias de la guerra y contra las recias pasiones del momento, envié con una carta admirable a doña Carmela Carvajal de Prat las reliquias dejadas por su esposo, contendor suyo; salvó a los chilenos naufragos de la Esmeralda y perdonó al Matías Cousiño, evitó la destrucción de las poblaciones inermes; desdeñó la lucha con barcos inferiores. Sobre la sangre puso luz. Se hizo grandemente temible sin cometer un solo acto ilegal o cruel. Sus victorias resultaron buenas acciones".

Jorge Basadre "Efigie de Grau".



Sin duda uno de los aciertos del discurso inaugural del alcalde Barrantes fue la referencia al texto en el cual el maestro Basadre traza la imagen de Grau, el gran almirante que en la guerra contra el agresor externo jugó limpio. Su nobleza por todos reconocida, el cuidado de no destruir poblaciones inermes y hasta el respeto vital mostrado con los sentimientos de los familiares de los enemigos muertos se convirtieron en característica del Caballero de los Mares, sin por ello mellar en forma alguna la eficacia del almirante en las tareas que le confiara la Nación.

Recordar esto y resaltarlo hoy en el Perú, tiene la mayor importancia política porque en la guerra sucia que se vive en Ayacucho, el comportamiento de los gobernantes y del comando militar de emergencia que dirigiera el general Noel aparece justamente en las antipodas del ejemplo del gran almirante, a pesar de que en este caso se trata de compatriotas, guste o no al general Noel o al apasionado presidente Belaúnde. Varias veces en 1983 la pasión de los gobernantes los llevó a afirmaciones extremas, pero —más grave aún— no observamos en el presente la menor conmiseración frente al caído, sus familiares, ni cuidado escrupuloso en no afectar a poblaciones indefensas o en evitar toda muerte irreparable. El contraste con Grau disgusta a muchos oficialistas de hoy, con uniforme o sin él, porque —al margen de carencias individuales— existe conciencia en la ciudadanía de lo que significa la acción represiva, sus excesos y más aún, la profunda deformación que ocasiona el macartismo y las tesis ya fra-

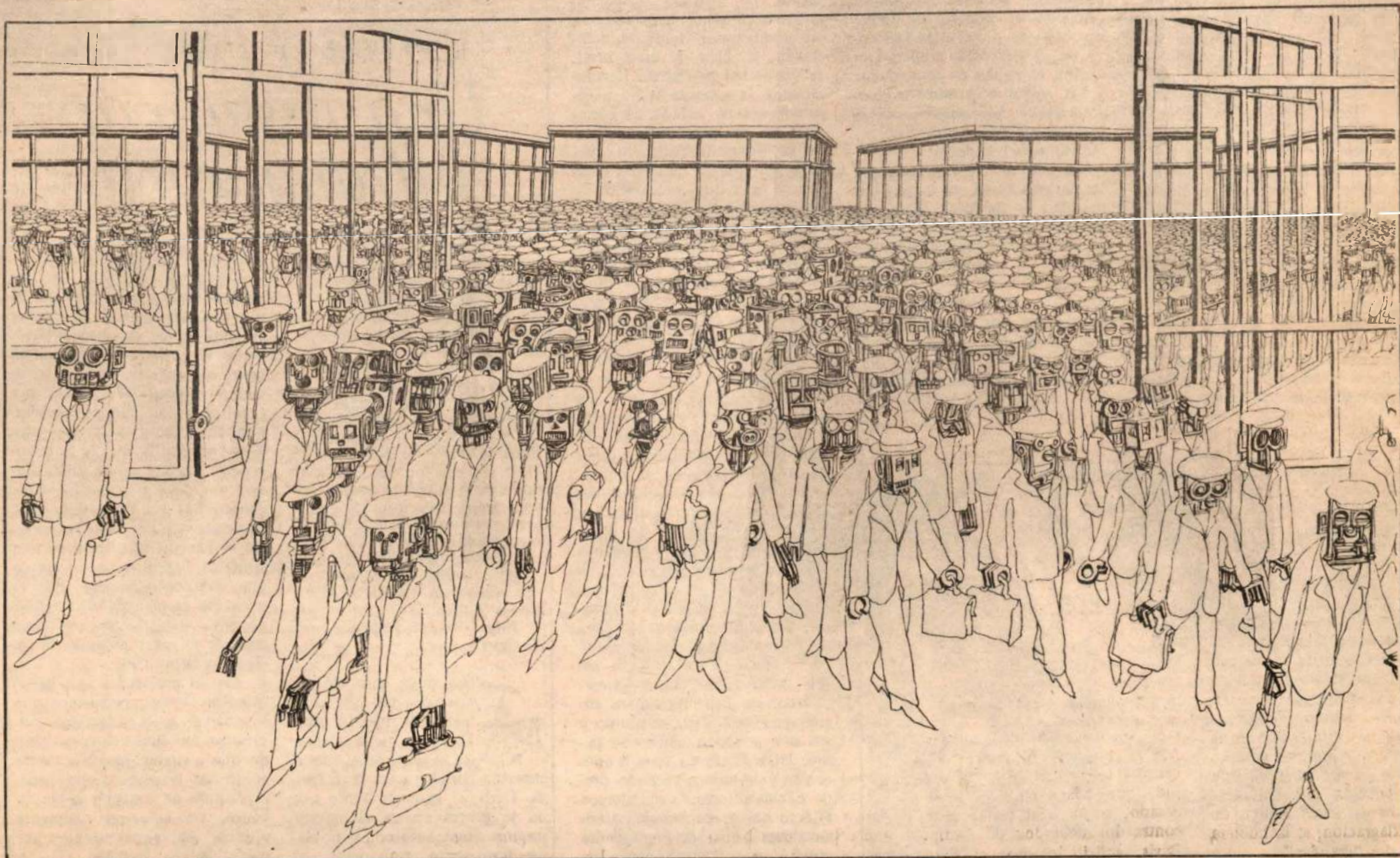
casadas de seguridad nacional.

Cualquier revisión de las siempre apasionadas declaraciones presidenciales o de similares expresiones del general Noel, invita al contraste. Y lo que es peor, es que ese discurso ideológico corresponde con una práctica en la que desapariciones, torturas y otras inaceptables formas de guerra antisubversiva existen y se disimulan en unos casos o se niegan arrogantemente en otros. Más aún, pareciera que prácticas como éstas se han internacionalizado en América Latina, como parte de una metodología que no es exclusiva responsabilidad militar porque corresponde con una manera de ver y entender la sociedad y la política.

Así, el presidente que llamó gallardos a los campesinos que asesinaron a los supuestos senderistas en Huaychao, ha tenido que escuchar frente a frente como hay en el Perú una manera distinta de concebir la acción bélica, un esfuerzo realmente notable en el almirante por cuidar la vida humana, aún en medio de una guerra inevitable. El respeto que merece Grau obliga a meditar sobre esta lección en vez de limitarse al homenaje superficial.

Hoy en el Perú defender la vida humana y combatir toda trasgresión de los derechos humanos es tarea prioritaria si no queremos caer en la profundidad del abismo; ¿alguien imaginaria a Grau actuando como lo hizo la policía y funcionarios de Penales en el caso de la muerte de los internos que intentaban fugar con una religiosa como rehén? Ni con los restos mortales de sus enemigos el gran almirante actuó de esta forma vil que tantos pudieron ver en el noticiero de televisión.

Pocos ejemplos hay en la historia peruana que con tanta nitidez contribuyen a construir presente y futuro de esta patria desgarrada no ya por una guerra externa, sino por las consecuencias de las profundas contradicciones de nuestra sociedad. Y ciertamente el ejemplo puesto por Barrantes no ha sido simple retórica ni oculta defensa alguna de la práctica senderista, antipopular y también violatoria de los derechos humanos. Más aún, muestra con autoridad un camino alternativo para gobernantes y militares, que hoy tendrían que dejar de insistir, en el caso de Ayacucho, en la afirmación de que no existe más alternativa que lo que vienen haciendo ante el estu-



En el otro extremo del continente, Centroamérica, la frágil banda que une los dos continentes americanos, como tipificando la distancia geográfica, se debate entre la resistencia nicaragüense y los planes de Ronald Reagan para "purificar" el área.

Tiempos negros, o mejor dicho, tiempos verdes, se le acercan. Mientras los sandinistas cavan trincheras para enfrentar lo que se considera una inminente invasión, los norteamericanos refuerzan su presencia en Honduras, mantienen una flota frente a ambas costas de Nicaragua y reviven el CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericano, en receso desde la muerte de Somoza, uno de sus inspiradores). Además las "operaciones encubiertas", con la participación directa de la Agencia Central de Inteligencia, y toda una red paralela de ex-agentes, con menos control gubernamental, ya justificadas por el presidente Reagan en su conferencia de prensa anterior a la invasión de Granada. Dijo: "Yo creo en el derecho de un país a practicar actividades clandestinas cuando cree que así sus derechos son mejor servidos...".

Mientras los funcionarios norteamericanos que participan en los foros internacionales señalan su apoyo a los esfuerzos de pacificación llevados adelante por el grupo Contadora y descartan una participación directa en Nicaragua, los que están en contacto con los preparativos militares en Centro-

américa descuentan su apoyo cuando sea solicitado por los miembros del CONDECA. El propio enviado especial de Reagan, Richard Stone, defendió ante la televisión mexicana el derecho de su país a intervenir en naciones del área. La argumentación elegida para justificar la invasión a Granada fue el "pedido" de los países del Caribe Oriental de la ayuda americana para contener el "Peligro" que para la región significaba el golpe de estado producido contra Maurice Bishop.

Las dos vertientes de la posición norteamericana no son de extrañar: una tiene que ver con conservar, por ahora, un cierto pudor político, frente a algunos sectores de su opinión pública, y sobre todo frente a sus socios europeos (fue bien conocida la incomodidad inglesa por haberlo ignorado todo con respecto a la invasión a

En el extremo sur del continente americano, los militares están tomando su propia medicina —Argentina— o viendo cómo instrumentan "transiciones" que se la endulcen un poco (Uruguay) o resistiéndose, casi sin esperanzas, a un repudio concertado donde sólo ellos y el cada vez más mermado número de socios civiles no participan. Entre la euforia popular argentina, la afirmación uruguaya, y el coraje chileno diciéndole en cuatro idiomas a Pinochet que se vaya, el sur parece emerger de la pesadilla militar.

Granada), a quienes el pragmatismo americano deja sin argumentos, por ejemplo, para oponerse a la presencia soviética en Afganistán, o a las críticas a la injerencia en Polonia.

La consabida moralina adosada al enfrentamiento verbal entre el este y el oeste pierde toda credibilidad ante un liderazgo americano que privilegia la fuerza por sobre el derecho. Enterrada la ofensiva de James Carter por relanzar a su país como campeón de los derechos humanos y de la prudencia que favoreciera la detente, queda por sobre todo la famosa palabra que avaló los ahora denunciados, y enjuiciados, excesos de los militares argentinos: la seguridad.

PRETEXTO Y JUSTIFICACION: LA SEGURIDAD

Fue en efecto la seguridad

la que provocó y mantuvo las dictaduras del Cono Sur —la que invoca solitariamente Pinochet—, y la seguridad es una obsesión que ha acabado por apoderarse de poderosas instituciones, como son las armadas, con pocas oportunidades de ejercer la profesión para las que fueron preparadas. La seguridad les dio un motivo válido de existencia y autojustificación. Consumiendo, como consumen, buena parte de los presupuestos nacionales, casi eliminadas las oportunidades de guerras de defensa, los soldados se convierten en centinelas. Del espacio nacional, como en el caso del Caribe, de sus cada vez más extensas fronteras, en el caso de Israel.

La administración Reagan tiene un lugarcito para cada uno. Para los que apuestan al pacifismo del pueblo norteamericano, bueno es saber que la popularidad del presidente norteamer-

icano repuntó espectacularmente a partir de la invasión a Granada, el despliegue de fuerzas en el Mediterráneo oriental, las amenazas de invasión a Nicaragua, la decisión de desplegar los cohetes nucleares de alcance medio en Europa. Tan espectacular el repunte, que los críticos más acerbos de su política internacional, se rectificaron impresionados. Thomas O'Neill, jefe de la oposición demócrata, que se había "escandalizado" por el retorno a la "diplomacia de la cañonera", después del sondeo de opinión (el 71 por ciento aprobando la decisión de invadir Granada), justificó el envío de tropas, "en razón de circunstancias particulares".

Hasta el Washington Post reconsideró su posición inicial, con un editorial sintomáticamente titulado: "Considerando mejor las cosas". Con este apoyo, en año de elecciones Presidenciales, y considerando muy improbable una visita del ángel del Señor ordenando al presidente una política más pacifista, hay Reagan para rato. (De realizarse una elección ahora, no habría candidato demócrata con opciones como las suyas). Y si hay Reagan para rato, hay militarismo para rato. La derrota del mismo en el Cono Sur, en buena medida acelerada por las inevitables incongruencias de la política de alianzas americana —asunto Malvinas— se corresponde políticamente con un fortalecimiento de las posiciones centristas —Alfonsoín en Argentina, los partidos

Sobre el volcán

Amalia Sánchez

tradicionales de Uruguay, una Democracia Cristiana remozada— que difícilmente plantean amenazas al sistema occidental, de las que los americanos asocian inmediatamente al comunismo.

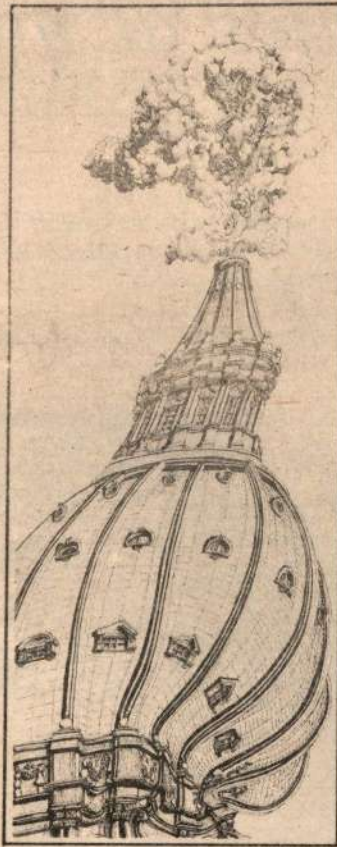
Cuando hay peligro de comunismo, o de influencia comunista—es decir, soviética o soviétizante, porque los comunistas forman parte del gobierno francés, y que se sepa, no ha habido ningún proyecto de desembarcar marines en El Havre— la opinión de la administración Reagan es clara: no hay elemento que disuada mejor que la fuerza. La fuerza militar.

Su posición frente al despliegue de los euromisiles no deja lugar a dudas: no hay marcha atrás. Empantanadas las conversaciones sobre desarme, y con el sorprendente apoyo del gobierno socialista de Francia (que sigue aplaudiendo de vez en cuando el tono antinorteamericano de algunas acciones aisladas del gobierno, y de algunos dirigentes, para resguardar la tradición), pese a las marchas antinucleares y al crecimiento del movimiento pacifista en los países europeos, la administración Reagan no sólo aumenta su arsenal nuclear europeo, sino que se reserva la exclusividad de la decisión de disparar los cohetes de alcance medio. Con lo que Europa termina por colocarse absolutamente como campo de una conflagración, si la hubiera, entre los dos "grandes".

Juego peligroso. Lo ocurrido en setiembre con el Boeing surcoreano derribado por los soviéticos, causando la muerte de más de 260 personas, puede ser una maqueta infinitesimal de los riesgos del equilibrio del terror. Porque si lo obvio fue la responsabilidad rusa por semejante crimen, lo que nadie contesta, ni probablemente contestará en mucho tiempo, si es que alguna vez sucede es que estaban haciendo los servicios de radar norteamericanos y japoneses mientras el avión se desviaba tan profundamente en una zona considerada estratégica y de alta seguridad? La idea de una siniestra pulseada no puede apartarse fácilmente, y entregadas a este tipo de juegos, "absolutamente necesarios" para sus respectivas seguridades, las dos superpotencias parecen poco idóneas para resguardar la paz de un mundo que tiene crímenes por todos lados, pero se mantienen en conjunto.

LOS DUROS, ARRIBA

En Europa, los misiles esperan. En el Líbano, la cohetaría rusa instalada en Siria enfrenta silenciosamente a la flota norteamericana. Mientras Israel, sustituido el duro Begin por el durísimo Shamir (hombre del terrorismo en su juventud, que consecuente con su pasado, votó en el Parlamento contra los acuerdos de Camp Davis, solicitados por el pro-



pio Begin) gasta un millón de dólares diarios en la guerra del Líbano, Siria sataniza a Arafat, apoyando las fracciones más ultras de los palestinos. Endurecimiento por doquier: hasta en los protagonistas internos de la guerra civil libanesa, aderezada ahora por varias tropas de ocupación extranjeras, se asiste a

un progresivo debilitamiento de las fuerzas cristianas maronitas y los musulmanes sunnitas, mientras resurgen fuertemente los drusos (apoyados por Siria) y los musulmanes chiítas, los de los atentados suicidas, mientras el presidente del Líbano, integrante de la familia que creó la Falange cristiana, no contribuye a calmar los ánimos. Eliminados prácticamente los palestinos de la escena libanesa, la matanza sin embargo continúa. Durante años, se negó la factibilidad de una solución negociada al problema palestino, prefiriéndose, en aras de la geopolítica, fortalecer la opción militar de Israel. La supremacía de la fuerza sobre el derecho y la negociación creó ese verdadero infierno que es el Medio Oriente, cebándose hoy en el Líbano, donde los propios franceses y sobre todo los americanos comienzan a evocar los fantasmas de Vietnam.

Muy poco esperanzador. La militarización, el endurecimiento, los halcones sobre las (dudosas) palomas. Los "fantasmas del Vietnam" no son sólo los de una guerra larga y sucia, sino también los de cómo una intervención costosa y larga puede revertir, en el panorama interno norteamericano, de manera de ir creando los anticuerpos contra las posiciones extremas, hoy tan populares. No todas las intervenciones son tan impunes como la de Granada. De seguir situaciones como las generadas en el Líbano,

Estados Unidos, o bien aumenta su presencia utilizando su fuerza desplegada, o bien muestra que tanta inversión no sirve para generar situaciones estables, demostrando así su ineficacia.

En la cresta de la ola, Ronald Reagan puede desplegar su estrategia de agresividad, apuntando a su reelección y confiando en la cautela rusa (después de lo del Boeing, sin embargo, dispondrá de nuevos datos), que no tiene que hacer piruetas frente a volubles electores. El movimiento pacifista, tan fuerte y con razón en Europa—tanto como para haber arrastrado al Partido Social Demócrata Alemán, otrora firme propulsor de los misiles de la OTAN—, no ha alcanzado volumen semejante en los Estados Unidos, pese al impacto más o menos efímero de una película de televisión. Pero los imponderables de la reacción popular norteamericana, frente a una guerra con mucho desgaste—como la que factiblemente se daría si hay una intervención en Nicaragua— pueden revertir o modificar sustancialmente el sustento de la actual política exterior.

A comienzos de 1984 y para temblor del mundo, Ronald Reagan es un triunfador, de la mano del rearme y la militarización. Su suerte podrá ser revertida, en la medida en que todo poder, el militar incluso, genera siempre formas de resistencia. Pero ¿a qué costo, y en cuánto tiempo?

Lolita, 29 años después

Se busca, se busca a Dolores Haze

Pelo: castaño. Labios: escarlata.

Edad: cinco mil trescientos días.

Profesión: ninguna, o "estrellita".

¿Dónde te escondes Dolores Haze?

¿Por qué te escondes, Dolores Haze?

(Hablo en la ofuscación, ando en un laberinto, y no logro salir, dijo el estornino).

¿Hacia dónde corres, Dolores Haze?

¿De qué está hecha la alfombra mágica?

¿Es este insano un puma de crema?

¿Y dónde has estacionado, mi inseparable autito?

¿Quién es tu héroe, Dolores Haze?

¿Otro de esos actores de gorras azules?

¿Oh los días fragantes y las playas con palmas, y los autos y los bares, Carmen mía!

¿Oh, Dolores cómo duele esa victoria automática!

¿Sigues bailando todavía, amor mío?

Los dos con chaquetas gastadas ambos con remeras destrozadas, viajando por los Estados Unidos con una niña—esposa

sembrando a su Molly en cada estado

en medio de la protegida vida silvestre.

¡Dolly mía, locura mía! sus ojos eran vair

y nunca las cerraba cuando la besaba.

¿Conocen un perfume llamado Soleil Vert?

¿Es usted de París, señor?

La otra tarde un frío aire de ópera me metió en cama:

un soplo... ¡tonto quien se fie de él!

Nieva, ¡el decorado se derrumba Lolita!

Lolita, ¿que he hecho de tu vida?

Muriéndome, muriéndome, Lolita Haze,

de odio y remordimiento estoy muriéndome.

Y de nuevo levanto mi puño velludo,

y de nuevo te oigo llorar.

Oficial, oficial, allá van...

¡En la lluvia, donde está esa tienda iluminada!

Y sus calcetines son blancos y la quiero tanto,



y su nombre es Dolores Haze.

Oficial, Oficial, allá están...

¡Dolores Haze y su amante!

Saque usted su revólver y siga a ese auto.

Y ahora tumbese y cúbrase.

Se busca, se busca: Dolores Haze.

Su mirada gris—humo nunca vacila.

Noventa libras es cuanto pesa,

con una altura de sesenta pulgadas.

Mi automóvil cojea, Dolores Haze,

y el último, largo trecho es el más duro,

y seré embestido donde la maleza se pudre,

y el resto es moho y polvo de estrellas.

Vladimir Nabokov. Lolita. Editorial Grijalbo, 1970.

Vladimir Nabokov ha sido uno de los escritores más representativos del siglo XX. Lolita, es, tal vez, su obra más importante. En esta novela, Nabokov descubre una de las ilusiones ocultas a las que EE.UU. tiene más apego: la inocencia del niño. El mito de la inocencia infantil queda destruido. Hace 29 años Lolita llegó a nuestras costas.



Joan Miró nació en Barcelona el 20 de abril de 1893, hijo de Miguel Miró, joyero y relojero, y de Dolores

Ferra, hija de un ebanista de Palma de Mallorca. En las "fuentes" de este pintor, su origen familiar y catalán desempeñaría un papel importante y en cierto sentido esencial: en efecto, habían de convertirse en elementos fundamentales de su desarrollo las múltiples sugerencias captadas durante su adolescencia, como la precisión típica del oficio de relojero, los frescos románicos, las pinturas rupestres prehistóricas, los hierros forjados de su abuelo paterno, herrero, los artículos populares de la artesanía catalana, inspirados en un fantástico fervor, que a menudo llega a la monstruosidad y la pesadilla, así como la extraordinaria audacia arquitectónica de Gaudí, a quien Miró sitúa "en primera fila de los genios". También constituyen otras tantas referencias imprescindibles ciertos lugares del campo y del mar Mediterráneo, como Cornudella, el pueblo de su abuelo paterno, donde el pequeño Joan pasaba las largas temporadas que aconsejaba su salud endeble, los pueblos cercanos de Prades y Ciurana, la "isla de la calma", Mallorca, y a partir de 1910 también Montroig, la "montaña roja", dominante sobre la llanura fecunda. Excepto durante el período de la guerra civil, a lo largo de toda su vida Miró ha residido parte del año en Montroig, fuente de energía, ya que para él "es preciso pintar pisando la tierra, porque la fuerza entra por los pies".

En 1910, siguiendo la voluntad de su padre, Miró se colocó como contable en un establecimiento comercial de Barcelona, la tienda Dalmau Oliveras: fueron los dos años más amargos de su vida, que le condujeron a un agotamiento nervioso y a una fiebre tifoidea. Esta enfermedad, a la que siguió un período de convalecencia en Montroig, indujo a sus padres a desistir de su oposición a la vocación artística del joven.

Miró se matriculó en la escuela de arte de Francisco Galí. Era éste un pintor antiacadémico, que había impuesto en Barcelona a Manet, luego a Van Gogh, Gauguin, Cézanne, los fauves y los cubistas, y desarrollaba una enseñanza extraordinariamente liberal. Cuando organizaba excursiones a las vecinas montañas de Tarragona, aconsejaba a sus discípulos no llevar lápiz ni álbum, sino solamente "una corona de ojos vendados al tacto con los ojos vendados".

Las vanguardias barcelonesas se hallaban a la sazón abiertas a las novedades: en 1917 había llegado uno de los más célebres animadores del grupo Dadá,

Miró, adiós al maestro

Manuel Gasser

Joan Miró, uno de los grandes renovadores de las artes, y el último sobreviviente del grupo de los grandes surrealistas, ha muerto en el mismo día de la Navidad a los noventa años.



"Tierra labrada" (1923/4)

Francis Picabia, quien se unió poco después a Jacob. Sin embargo, el ambiente resultaba algo provinciano en comparación con el gran crisol de París. Por ello Miró no se sentía satisfecho: "Si me quedo en Barcelona, no veo otra salida que hacer cualquier imbecilidad para poder ganar un poco de dinero y pintar", escribía en una carta a su amigo Ricart en el invierno de 1919. Así, pues, el 3 de marzo de aquel mismo año llegaba a París, que se convirtió por algún tiempo en su ciudad elegida, la ciudad de sus amigos: los dadaístas Reverdy, Breton, Aragón, Soupault, Tristan Tzara y el grupo de los jóvenes escritores de la calle Blomet, reunidos en torno a André Masson, quienes siguiendo el ejemplo de éste y de Breton, habían de confluir en el surrealismo, como el propio Miró en 1924. En París conoció también a Picasso, cuya influencia sobre su joven compatriota ha sido a menudo supervalorada. Descubrió, en fin, con asombro, las obras del entonces desconocido Paul Klee y del no menos ignorado Kandinsky.

La tierra arada (Radnor, EE.UU. Colección Clifford), de 1923/24, señala la definitiva liberación de las apariencias convencionales de la realidad exterior. Los elementos del paisaje, los mismos de *La masía*, están vistos de modo metafórico: en vez de expresar la sencilla imagen de la naturaleza, se deja invadir por el estado de ánimo, por la carga afectiva oculta en cada objeto.

Así, el pino estilizado se convierte naturalmente en un personaje con una oreja enorme y un ojo atento y la luciérnaga abulta como el buey. En el espacio bidimensional, liberado de toda preocupación de profundidad, los objetos se disponen según una composición rigurosa, dominada por los árboles y las paralelas de los surcos; mientras que incluso el color se enciende, anunciando sus futuros estallidos. Miró escribió en este momento: "En pleno trabajo y lleno de entusiasmo. Animales monstruosos y animales angélicos. Árboles con orejas y ojos, un campesino, con su barretina, que sostiene una escopeta de caza y fuma en pipa (alusión a la pintura

coetánea *El cazador* o *Paisaje catalán*, Nueva York, Museum of Modern Art). Todos los problemas pictóricos resueltos. Expresar precisamente todas las chispas de oro de nuestra alma".

La adhesión de Miró al grupo de los surrealistas —para quienes "dos estados, en apariencia tan contradictorios como el sueño y la realidad", pueden resolverse "en una especie de realidad absoluta, de surrealidad" (Breton)— no comportó tanto su participación militante como su giro pictórico de los años 1925/27. Un pintor inspirado como Miró no podía aceptar el rígido automatismo preconizado por Breton: lo que caracteriza las pinturas de ese período —casi un centenar— es una atmósfera puramente onírica, a menudo cargada de angustia y de erotismo. Sobre los fondos monocromos nacen, sugeridas por el trazo del pincel o por una mancha, figuras y formas fluctuantes, pertenecientes a un mundo prenatal, como en el más extraordinario de estos lienzos, *El nacimiento del mundo* (1925, Cagnes-sur-mer, Colección Gaffé).

También corresponden al ámbito surrealista los "cuadros-poema" donde se integran en la imagen palabras y frases poéticas: el más célebre es el delicioso *El cuerpo de mi morena porque la amo como mi gata vestida de verde ensalada como el granizo es igual* (1925, París, Colección Cuttoli).

En 1929, Miró contrajo ma-

trimonio con Pilar Juncosa, de una antigua familia de Palma de Mallorca; y en 1931 nació en Barcelona su hija única, Dolores.

Entre 1934 y 1938, Miró pintó casi exclusivamente figuras monstruosas, estilizadas en formas orgánicas, elementales, huesos, hígados, riñones, dientes como colmillos. Estas "pinturas salvajes" reflejan la angustia del pintor ante los síntomas y más tarde ya el desarrollo de la guerra civil española y el desencadenamiento expresionista de las fuerzas más instintivas de la subjetividad frente a lo absurdo de la tragedia.

La *Naturaleza muerta con zapato viejo*, aparentemente más anclada en la realidad por la trivialidad de los objetos representados, constituye en cambio uno de los vértices del período trágico de Miró, hasta el punto de haber sido esta obra comparada con el *Guernica* de Picasso. No expresa un episodio de la guerra civil española, sino la laceración humana frente a aquellos hechos, de manera que la conciencia ha quedado afectada incluso en sus relaciones con los objetos cotidianos, que se deforman y se hacen amenazadores, mientras que los colores brillan en un resplandor de incendio.

En 1939/40, la crisis se resolvió en una evasión a su mundo interior. "Sentía un profundo deseo de evasión. Me encerraba en mí mismo deliberadamente. La noche, la música y las estrellas comenzaron a desempeñar un papel de primer plano en la sugestión de mis cuadros. La música me ha atraído siempre y he aquí que en aquel momento comenzaba a tener el papel que en los años veinte había tenido para mí la poesía", declararía Miró a J. J. Sweeney.

Durante los años sucesivos, junto a las pinturas sobre papel —entre las que hay un centenar de variaciones sobre el tema *Mujer, pájaro, estrella*— y los lienzos, Miró afronta la decoración parietal, la pintura mural.

Entre 1954 y 1959, se consagró exclusivamente a la producción de esculturas, objetos y cerámicas, que constituyen la parte de su obra más profundamente dominada por la fantasía, el juego y el humorismo.

La elección de las "artes aplicadas" y de la decoración monumental no es ocasional en Miró: corresponde a su voluntad de superar la escisión entre artista y sociedad y devolver a éste la función social que ha perdido. Ya en 1938 escribía Miró: "Cuanto más trabajo, más ganas tengo de trabajar. Quisiera consolidarme en la escultura, en la cerámica, en el grabado, tener un título. E intentar también superar, en la medida de lo posible, la pintura de caballete, que a mi entender se propone un objetivo mezquino, y aproximarme mediante la pintura a las masas humanas, en las que nunca he dejado de pensar". (MCG).

Joan Miró (1963)



Allpa Rayku: asamblea y fiesta

Andrés Ibáñez

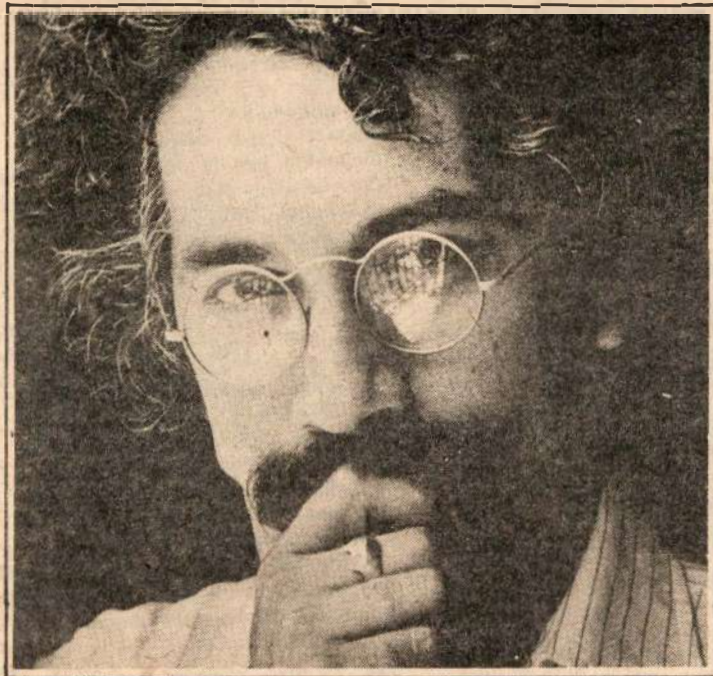
En 1971, un grupo de actores jóvenes se dirigió a las minas del Centro (por entonces administradas por la tristemente célebre Cerro de Pasco Copper Corporation) para presentar una obra política sobre las luchas de los hombres del socavón: la pieza se llamaba "Puño de cobre" y el grupo tenía por nombre "Yuyachkani".

Hasta aquí, la historia puede resultar de escaso interés: una obra de tal título no puede ser sino tributaria del realismo socialista más estricto y, evidentemente, la intención de los artistas se reducía a "educar políticamente a las masas". En realidad, el grupo no seguía a plenitud el esquema del comisario Zhdanov y, más bien, miraba hacia la experiencia del teatrasta brasileño Augusto Boal, quien proponía la quiebra total del espejismo realista mediante la reducción del vestuario al mínimo y el desdoblamiento del mismo actor en variados personajes.

Un minero de Allpamina, ignorante de las disquisiciones político-experimentales del "Teatro Arena" de Sao Paulo, deploró después de una función que los pobres actores de "Yuyachkani" hubieran olvidado sus disfraces; Miguel Rubio, el coordinador del grupo, data en esa anécdota el inicio del proceso que ha convertido a "Yuyachkani" en la institución más sólida y creativa del teatro popular peruano.

¿En qué consistió el cambio? ¿Qué expresó el minero de Allpamina al lamentar la falta de disfraces? La respuesta la buscó "Yuyachkani" a tientas, en años difíciles para una izquierda atomizada y ásperamente sectaria; en 1978, un primer logro en esa búsqueda tenía nombre y realidad: "Allpa Rayku", una obra que exponía con danzas andinas y razones populares (también con disfraces, cómo no) las tomas de tierras en Andahuaylas, que movilizaron a más de 30,000 campesinos en 1974. La reciente publicación de *Allpa Rayku, una experiencia de teatro popular* resulta un buen pretexto para evaluar un trabajo que partió de cierto "purismo" programático y llegó a una reelaboración atractiva de elementos culturales populares, introduciendo la participación activa del receptor en la producción misma del hecho teatral.

"Las tomas de tierra en Andahuaylas sacudieron fuertemente al grupo —refiere Miguel Rubio—; nosotros estábamos de algún modo vinculados a la CCP y habíamos asistido al Congreso de 1974 que aprobó la línea de toma de tierras. En cierto sentido, éramos un grupo de agitación y propaganda que pensaba



Miguel Rubio

su labor como parte del trabajo político, un contacto vivo con el público —con los mineros, con los mismos campesinos— nos fue descubriendo las limitaciones de nuestra propuesta. Estábamos haciendo un teatro que obviaba una rica tradición cultural y comprendimos la urgencia de integrar la canción popular, la danza y el vestuario en un espectáculo que resultara más próximo a la experiencia de nuestros espectadores".

"En las fiestas de los mineros aprendimos a bailar sus danzas, a admirar los vestidos de las mujeres; en apariencia, nada de eso tenía que ver directamente con el teatro: nos tomó tiempo integrar a nuestra práctica aquella dimensión creativa que el propio pueblo nos estaba mostrando. Cuando pudimos hacerlo se nos hizo claro que el texto dramático era sólo una de las partes de la obra y que la música, la danza y la fiesta tenían un lugar importantísimo. "Allpa Rayku" comenzó en 1974 con las canciones de los campesinos de Andahuaylas que

nos enseñó el dirigente Lino Quintanilla y, más adelante, elaboramos las escenas de la toma de tierras y el tribunal campesino; fue largo el proceso que debimos recorrer hasta que nos sentamos a ver todo el material que habíamos hecho a partir de lo de Andahuaylas y decidimos montar la obra".

"El hecho que "Allpa

Rayku" sea una síntesis de escenas dramáticas, de danzas y canciones hace que en una revisión le encontremos cierta falta de ilación y equilibrio, pero fue importante que surgiera como surgió. En 1974, por ejemplo, fuimos al Valle de Chuncay y presentamos a los campesinos la secuencia del tribunal popular, que se basaba en algo que habían hecho los andahuaylinos después de las tomas; el "líder campesino" se ponía en el escenario y los otros actores se confundían en el público, más que todo por razones formales. Sin embargo, los campesinos intervenían abiertamente y daban sus opiniones, convertían la escena en una asamblea de ellos mismos. Tiempo después, en Chulucanas, la representación terminaba en una fiesta espontánea y que nosotros incorporamos a la pieza misma; en la comunidad de Reque los campesinos corregían nuestros gestos y nos mostraban, por ejemplo, de qué manera debían tomar sus palos los actores que hacían de "guardias campesinos". Es demagógico decir que las masas dirigieron la obra, pero es indudable que sin la participación real y activa

Yuyachkani al pie de un volcán en Nicaragua



de los comuneros norteños o los campesinos de Chumbivilcas y Anta nuestro "Allpa Rayku" hubiera sido otra cosa".

"¿Nuestro teatro es político? Sí, lo es, y nos parece válido que lo sea. Pero el teatro no es una simple cuestión de qué se dice, sino de cómo se dice; no hemos querido que nuestro trabajo sea una ilustración del discurso político —por muy correcto que éste nos pareciera— sino que se hacía indispensable explorar distintos códigos artísticos, se hacía totalmente necesario que nuestro público orientara nuestro proyecto y lo hiciera más rico y más inteligible".

"El teatro popular no puede surgir del paternalismo, de una relación vertical entre los artistas y unos espectadores que son vistos como seres pasivos. Cuando hicimos después "Los músicos ambulantes" confrontamos a nuestros personajes con pobladores barriales, con gente que podía reconocer los tipos populares que proponíamos; en "Allpa Rayku" habíamos iniciado esa línea —que no pretendemos que sea la única ni mucho menos— y no sólo recibimos las sugerencias de los campesinos sino que, por ejemplo, usamos una danza puneña y vestuario con rasgos de Chumbivilcas para hacer la coreografía final".

"Nunca hemos podido presentar "Allpa Rayku" en el propio Andahuaylas. Los campesinos de Peque, Yapateras o Chulucanas no son serranos y los elementos específicamente andinos los rescatamos de experiencias en Junín, Cusco y Puno. A los europeos les puede parecer todo muy autóctono y exótico, pero nosotros hemos usado teatralmente y sin puritanismos las danzas y vestuarios; sería bueno ver si los campesinos de la zona se identifican con esas versiones, aunque es cierto que gente de Andahuaylas ha visto la obra y que la hemos llevado a muchas comunidades, con buenos resultados. Es una paradoja que hayamos empleado testimonios de andahuaylinos y canciones que ellos compusieron en la época de las tomas y, sin embargo, no hayamos podido actuar "Allpa Rayku" con ellos. Pero lo vamos a hacer".

Allpa Rayku. Una experiencia de teatro popular. Grupo cultural "Yuyachkani". CIED: Lima, 1983.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy, domingo, se exhibirán las siguientes películas: *El resplandor* de Stanley Kubrick, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274), a las 6.30 y 9.00 p.m. *Rashomon* de Akira Kurosawa en el cine club "Melies" (local del YMCA, Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. *Ben Hur*, con Charlton Heston, en el Auditorio del Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry, 6ta. cuadra, s/n), a las 3.45, 6.45 y 8.45 p.m. El cine arte Antonio Raimondi presenta en el auditorio del mismo nombre (Alejandro Tirado 274, cuadra 10 de la Av. Arequipa), el ciclo "Cine y Literatura" que incluye *Desaparecido de Costa-Gavras* (jueves 12); *Cuento de fantasmas de John Irvin* (viernes 13); *El año que vivimos en peligro* de Peter Weir (sábado 14), a las 6.30 y 9.00 p.m. El cine club "Melies" presenta *Soberbia* de Orson Welles el sábado 14, a las 7.30 p.m. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre).

GALERIAS

Estampas de año nuevo Mianzhu, 40 grabados de artesanía china, en la galería "Enrique Meiggs", de la Estación de Desamparados (espalda de Palacio de Gobierno). *Salón de fin de año*, muestra colectiva con obras de Tilsa, Bacafior, Codesido, Delfín, Szyszlo, Springett, Villanueva, Caro, en la galería "Moll" (Av. Larco 1150, Miraflores). *Macchiaoli en Lima*, muestra colectiva de artistas italianos en la galería "El puente" (Bajada de los Baños 333, Barranco). *Caracoles*, muestra colectiva de Longhi, Pastorelli, Pereyra y Watkins, en la galería "Warike" (Comandante Espinar 226, Miraflores). *Dibujos* de la joven artista Vivian Wolleh en la galería "Borkas" (Las Camelias 851, San Isidro). *Serigrafías y Dibujos* de Cecilia Paredes, en la Sala II de la Galería "Forum" (Plaza Camacho, prolongación Javier Prado Este, Monterrico). *Papeles*, uso plástico de este material, con obras de Carrera, Wiese, Velarde, Susi, Pazos, Capriata, Herskovitz, Szyszlo, Pastorelli, Krebs, Dávila, Navarrete, Angulo, Rodríguez, Hastings y Vainsteins, en la Sala I de Galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores). *Arte Virreinal*, muestra de la colección del señor Enrico Poli en la Galería de Exposiciones del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores). *Visión de las artes plásticas contemporáneas de Bolivia*, con veinte pintores y cuatro escultores, en la Sala de Arte de Petroperú (Paseo de la República 3361, San Isidro). "Praxis Arte Internacional" se inaugura con tres muestras: *Pintores argentinos*, con obras de Bruno Widmann, Mary Bassi, Mario Agatiello, Víctor Chab y Mario Mollari; *Serigrafías de Christie's Contemporary Art* con trabajos de Greenwood, Salvadori y Potthof y *Kilims, tapices de Oriente* en la Av. San Martín 689, Barranco.

COMUNICACION POPULAR

Está circulando entre nosotros *Materiales* para la comunicación popular (Lima, noviembre de 1983), una bonita carpeta de color verde publicada por el Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional-IPAL y que reúne materiales (de allí su nombre) sobre el tema de la comunicación y la cultura populares en Latinoamérica. El contenido de esta carpeta de trabajo está distribuido en cuadernillos, hojas y fichas de distinto formato que pueden ser usados y repartidos con facilidad entre quienes trabajan en el campo de la cultura y la comunicación. En su primer número, esta "antrevista" publica un documento en el que Néstor García Canclini analiza las relaciones entre el Estado y la cultura en América Latina y esboza las bases de una política popular de la cultura, cuyo principal objetivo deberá ser "la progresiva democratización de los medios, las instituciones, los lenguajes a través de los cuales se realiza la comunicación social y se estructura cotidianamente la conciencia del pueblo". "Del periódico al parlante", texto de la investigadora Rosa María Alfaro, nos presenta una experiencia de comunicación alternativa realizada con los pobladores de Pamplona Alta. Intentando promover el conocimiento y la cooperación entre los comunicadores, *Materiales* ofrece además una amplia información sobre las principales publicaciones y centros de comunicación y cultura popular latinoamericanos y una agenda que registra los principales eventos que en torno a este tema se realizaron en nuestro continente durante 1983.

POUND, EL ESQUIZOFRENICO

En noviembre de 1945, Ezra Pound llegó a Washington, procedente de Italia, a bordo de un avión del ejército y en calidad de prisionero federal. Debía responder ante la corte del cargo de traición a la patria, al haber pronunciado discursos llenos de admiración por Mussolini. Nunca fue juzgado, y sin embargo permaneció los siguientes doce años en un hospital psiquiátrico, al estilo de los muy criticados campos soviéticos. Según los datos proporcionados por el doctor E. Fuller, un estudioso del poeta, Pound fue víctima de una conspiración maquinada por los médicos del hospital St. Elizabeth, bajo no se sabe qué tenebrosas órdenes. Lo más probable es que se mostraran perplejos ante el caso de un anciano que a lo largo de su vida había gritado en contra de banqueros, profesores, editores, presidentes, todos ellos judíos. Inclusive pueden haberle calificado de neurótico irredimible, ya que su idea fija antisemita lo condujo hasta el nazismo. Pero según las últi-



El bostezo del lagarto

Francisca Mejía

mas informaciones, la revisión del proceso indica que los médicos se dejaron influenciar por el superintendente del hospital, el doctor Overholzer, y cambiaron el diagnóstico de cuerdo por el de esquizofrenico. Es conocido que, al final de su vida, Pound se arrepintió: "todo lo bueno que hice fue opacado gracias a mi estúpida preocupación por irrelevancias". Tan estúpida como la necesidad de algunos gobiernos de desacreditar al enemigo declarando locos a sus más brillantes cerebros.

QUE HACER ELECTORAL

Especialmente dedicado a celebrar el triunfo del primer alcalde marxista-leninista de Lima, apareció a principios de diciembre el No. 26 de *Quehacer* que recién ahora —más vale tarde que nunca— comentamos. Alfonso Barrantes Lingán es el personaje de la noticia en varios artículos centrales. "La victo-

ria de Barrantes", extensa crónica de Raúl González, relata los pormenores de la trabajosa labor realizada entre agosto y diciembre por el equipo ganador de Izquierda Unida —los "Barrantes Boys"—, que junto al carisma y sencillez de su candidato y al descontento del electorado con el gobierno de Belaúnde, fueron los factores que llevaron a "Frejolito" al sillón municipal de la capital. "Elecciones municipales: un primer balance" de Fernando Tuesta, se encarga de analizar las cifras electorales a una semana de realizados los comicios. Henry Pease, director de la campaña electoral de IU, da su "Testimonio de parte" acerca del trabajo desplegado por la militancia izquierdista durante la coyuntura electoral.

Las últimas páginas de este número recogen las reflexiones de Rolando Ames, Carlos Franco, Francisco Moncloa, Carlos Urrutia y Hugo Guerra en torno a los resultados electorales de noviembre.



TERESA ALBERTI EN "FORUM"

Una muestra de 11 óleos y 3 bodegones de la artista peruana Teresa Alberti se viene presentando desde esta semana en la Galería Forum (Larco 1150 - Miraflores). Alberti es egresada de Artes Plásticas de La Católica y ha participado en exposiciones colectivas dentro y fuera del país. La muestra permanecerá abierta al público hasta el 19 de enero.



DORIS MENDIETA EN "IVONNE BRICEÑO"

La galería "Ivonne Briceño" está exhibiendo por primera vez en Lima una muestra individual de la artista peruana Doris Mendieta. Esta muestra, conformada por pinturas en técnica mixta, podrá ser visitada hasta el 14 de enero en Raymundo Morales de la Torre 132-San Isidro.

ANTHROPOLOGICA

El programa de Antropología de la Pontificia Universidad Católica (PUC) ha editado el primer número de "Anthropológica" (Año I, No. 1, 1983), revista dirigida por el profesor y conocido especialista en mitos Alejandro Ortiz R. Esta entrega, que reemplaza a "Debates en Antropología" es, como debe serlo toda publicación universitaria, un espacio donde se exponen los avances académicos de profesores, estudiantes y otros allegados al centro de estudios. Ante la pregunta "¿Qué es el mito?", encontramos las respuestas de tres alumnos del post-grado, quienes se empeñan en la aplicación de las enseñanzas del sabio francés Levi-Strauss al material etnográfico de las crónicas. Entre los sesudos análisis estructuralistas que siguen, se destaca "Quiénes nos enseñaron a hacer fuego", de Eduardo Fernández, donde se trabaja con la mitología de los Asháninka (Campa). En "Escuela oficial y cultura popular", Ortiz traza algunos lineamientos generales sobre la educación occidental y la andina. Cambiando un poco la onda general de la revista, el trabajo de Teófilo Altamirano "Migración y estrategias de supervivencia", enfoca las condiciones que determinan el desplazamiento de la población rural a la zona urbana, donde deben recurrir a diversas alternativas de subsistencia, reutilizando para ello su cultura de origen bajo el nuevo contexto de la ciudad. De lectura más ágil, "En la mesa de don Gerardo Pizarro", de Leonidas Cevallos, es un interesante reportaje etnográfico a un curandero de la costa norte. Otros ensayos y un facsímil de "La voz de Aicamarca", completan este grueso volumen de "Anthropológica" (así, con "h").

GABRIELA SIN CLAVO
NI CANELA

LOS DESMANES DEL PODER

Rosalba Oxandabarat



Hubo antes una serie de televisión con el mismo tema, que según informaciones, barrió con todos los índices de popularidad en Brasil. Jorge Amado es, se sabe, un monumento vivo nacional. Ha tenido la habilidad de expresar en novelas de fácil lectura, tan condimentadas como los guisos bahianos, y bajo una luz amable y divertida, diversos aspectos de lo popular brasileño. Casi todas sus novelas son perfectamente "peliculizables", contienen la posibilidad de imágenes, personajes y situaciones atractivas para el cine.

Gabriela clavo y canela hubiera sido una bicoca para un realizador de la pasta de Monicelli, por ejemplo, capaz de estructurar con eficacia, humor y plasticidad cuadros sociales vivos con todas sus implicancias personales y ambientales. Bruno Barreto, también responsable de la ligeramente mejor *Doña Flor y sus dos maridos*, no tiene nada de Monicelli, y se nota.

Una producción que salió muy cara, y que cuenta con la participación nada menos de Marcello Mastroianni —inclusión que es todo un suceso para una cinematografía sudamericana— desperdicia estruendosamente las posibilidades de la novela original, prefiriendo apostar al gancho publicitario de mostrar a Sonia Braga que a la elaboración de un relato apoyado en los elementos más importantes que la novela proporciona: la pintura de un cuadro social muy matizado, donde conviven y se enfrentan personajes diversos, que van alumbrando, con contradicciones, humor, sensualidad, una distinta manera de vivir. Entre todo eso, Barreto, con un comercialismo pedestre, apuesta a la sensualidad a secas: Sonia así y así, enseñando sus generosas curvas, con demasiada sabiduría para el personaje de Amado, mucho más primitivo, inocente y juguetón que la recreación de la Braga.

Así se va por la borda, y apenas logra emerger, todo el conflicto entre el viejo coronel y los partidarios del progreso, el eclipse del viejo machismo que impone el asesinato de los adúlteros, la ebullición de una sociedad en formación, desenfadada pese a sus prejuicios. Algo de esto aparece aquí y allá, en algunas secuencias, pero Barreto no logra articularlo ni hacerlo crecer: queda apenas como un entorno, una referencia bastante desgana a las relaciones entre "El Turco" y Gabriela. Mastroianni se defiende con dignidad, pero queda descolocado más de una vez frente a los impulsos "sensualistas" donde director y actriz parecen hallarse como pez en el agua.



Sonia Braga en "Gabriela" de Bruno Barreto

El tema de Costa-Gavras, al menos desde que mereció la fama con *Z*, ha sido el poder. El poder y sus abusos, sus vericuetos, sus absurdos, sus crímenes. Si un mérito es indudable para este cineasta greco-francés, es su persistencia en llevar al cine, con un estilo ágil, nervioso, propio del *thriller* (lo que se le ha reprochado, y no sin razón, repetidas veces), a manera de aviso o de denuncia, la injerencia generalmente criminal del poder militar, político, económico, en la vida de los ciudadanos comunes y corrientes.

Y el alcance de este tipo de cine logró su máxima eficacia con *Z*, y mucho más tarde con *Missing*. *Z*, inspirada en el asesinato de Lambrakis por elementos terroristas a la orden de la policía griega, antes de que los coroneles se instalaran en la cuna de la democracia sosteniendo una de las dictaduras más sanguinarias del mundo, no derribó ciertamente al régimen de Papadoupoulos, pero hizo por la difusión de su barbarie más que todos los artículos periodísticos y programas de televisión juntos. A raíz del filme, Grecia, problema hasta entonces casi exclusivamente europeo, saltó hacia la actualidad de todo el mundo. (También logró que

todo el mundo se enterara que Mikis Theodorakis, cuya música dota al filme de buena parte de su emoción, estaba cautivo de los coroneles. Fue liberado recién a comienzos de 1971, gracias a la presión internacional).

Una respetable cuota de los aplausos, si no todos, que Costa-Gavras se ganó con *Z* desde las filas de la izquierda, se silenciaron con *La confesión*, filme que enjuiciaba el stalinismo en base a las memorias del disidente checo Arthur London. *La confesión* resultó una película indudablemente inferior a *Z*, pero no fue en términos cinematográficos que se discutieron preferentemente sus méritos. Aun en la civilizada Francia, y qué decir de los países de la América Latina, prevalecía el criterio de que "los trapos sucios deben ventilarse a puertas cerradas". Difícil siempre es decidir si viene primero el huevo o la gallina, pero fue cierto que la derecha festejó ruidosamente una causa que, quince años más tarde, buena parte de la izquierda podría hacer suya sin pestañear. Signos de los tiempos.

Con *Estado de sitio*, inspirado en el asesinato de Dan Mitrione, asesor especial norteamericano de la policía, por los tupamaros



Costa-Gavras

uruguayos, Costa-Gavras se dedicó por primera vez a América Latina. El filme se centró fundamentalmente en la presencia de los servicios secretos de Estados Unidos en los países dependientes, sin casi tocar la problemática específica de una guerrilla en un país de tradición democrática (y todo lo que se vino, que Gavras, claro, no tenía por qué prever). Filmada en el Chile de Allende, tendió un entonces imprevisible puente hacia otra película que le valió a Costa-Gavras premio en Cannes con enjuiciamiento directo a la política norteamericana en América Latina: *Missing*. Exhibida con gran repercusión en los mismos Estados Unidos, difícil es detectar cuánto hizo *Missing*, también relevamiento de un caso verídico, pa-

ra sensibilizar a la opinión pública mundial sobre los crímenes de las dictaduras del sur, pero ciertamente hizo mucho. *Desaparecido* es una palabra que se ha incorporado a la terminología política de los últimos años, y sintetiza mejor que cualquier otra la impunidad del terrorismo de Estado, y la convivencia de la nación que dice representar la democracia a nivel universal, con ese terrorismo.

Costa-Gavras tiene un olfato periodístico especial, y, se podría decir, premonitorio. *Sección especial*, (anterior a *Missing*), por ejemplo, se ocupó de resucitar los vericuetos del colaboracionismo mucho antes de que el "caso Barbie" hiciera temblar, por sus posibles destapes, a los ya tranquilos cómplices de crímenes cometidos cuarenta años antes.

Actualmente, Costa-Gavras y su guionista habitual, Jorge Semprun, están trabajando en otro caso de esos que puede continuar dignamente la serie inaugurada con *Z*. En 1968, un oficial de la Fuerza Aérea del Brasil fue arrestado por negarse a cumplir órdenes superiores. Sergio Miranda de Carvalho fue el protagonista del drama conocido como el Caso Parasar, porque así se llamaba la base donde ocurrió la rebelión. Las órdenes consistían en arrojar al mar, desde un avión, a cuarenta opositores brasileños.

Después del enjuiciamiento global de *Missing*, Costa-Gavras ha orientado su buen olfato hacia un conflicto que no por menos conocido deja de tener profundas resonancias humanas y políticas. No fueron pocos, y hay que tenerlos en cuenta, los soldados que se negaron a ser carniceros cuando sus superiores se esforzaron para que las responsabilidades de la represión cayeran parejo sobre toda su institución. Muchos de ellos pagaron muy cara su consecuencia. De realizarse, como es factible, este nuevo filme de Gavras, una nueva luz podrá proyectarse sobre este drama que no termina aún, pero cuya liquidación toda claridad concurre a acelerar.

Marka el diario

UN DIARIO PARA EL PUEBLO

Suplementos

- El Caballo Rojo - Suplemento Dominical
- El Sábado Político
- El Hincha Suplemento deportivo - los Lunes
- El Chispazo - Suplemento Estudiantil - los Martes.

PRONTO

- Las Mujeres - Suplemento Femenino - Quincenal los Miércoles.
- Los Runas - Suplemento Indígena - Quincenal - los Miércoles
- Los Gremios - Suplemento Sindical/ campesino - los Jueves.
- Las Regiones - Suplemento Regional/ provinciano - los Viernes

PUBLICIDAD: Av. Cuba 568 Telf; 237449.



el Hincha

MANANA

Lea en El Hincha

- Ruth Jaime: La Locomotora huancaína
- La selección pierde valioso tiempo
- Uribe: Un zurdo de los buenos

ADEMAS: Hípica, Toros y humor

ESCUELA EXPERIMENTAL DE FOLKLORE

ALTURAS

APERTURA : Ciclo ENE-FEB-MAR
CURSOS : Guitarra - Quena
Charango - Zampoña
Danzas Costa - Sierra

NIVELES : Inicial, Intermedio - Sup.
HORARIOS : Niños: Mañanas-Tardes
Adultos: Noches

CLASES : Lunes a Viernes, Sab y Dom.
INFORMES Y MATRICULAS: Chancay 820
INICIO DE CLASES: 16 ENERO

¡Por la defensa y desarrollo de Nuestra auténtica cultura nacional!



ASOCIACIÓN CULTURAL ORFEON DE
QUENAS DEL PERU

CURSILLO
INICIAL
DE QUENA
Y ZAMPOÑA



- Dirigido a estudiantes, profesores y público en general
- Teoría musical y práctica
- Incluye Quena Temperada
- Duración: 10 semanas
- Inicio: 21 Enero
- Ciclo Especial Para Niños de 7 a 12 años

INFORMES E INSCRIPCIÓN: E.N.A.D.
PASEO DE LA REPUBLICA 2DA CDRA. S/N
ESPALDA DEL TEATRO "LA CABAÑA"
DEL 16 al 27 DE ENERO. 10 - 12 Hs y 15 - 17 Hs.